

LA PRIMERA SESIÓN DEL DEBATE SOBRE EL ESTADO DE LA REGIÓN

Barbón elude presionar a Puente y lleva a la UE su lucha por el Huerna

El Presidente considera que ya están sentadas las bases para el resurgimiento de Asturias y exige al resto de formaciones «unidad al margen del electoralismo» para desarrollarlas

«Fue su peor discurso», asegura Álvaro Queipo, líder del PP: «No tiene proyecto ni sabe lo que quiere para la región»

IU, socio de gobierno, exige al PSOE pelear en la calle contra el peaje y Tomé critica la «autocomplacencia» de los socialistas

Vox considera una falta de respeto a los asturianos un mensaje tan «optimista» y Foro ve al Gobierno regional «agotado»

PÁGINAS 14 A 22

Diez firmas lanzan sus ideas para la playa verde de Gijón: un Pelayo de 70 metros o rebajar el Muro

Los proyectos, dos de ellos excluidos ya por el jurado que analiza las propuestas, incluyen zonas de aparcamiento y varios miradores

PÁGINAS 3 Y 4

Dique Torres lleva al Supremo la batalla por los 308 millones que pide a El Musel por la ampliación

PÁGINA 5

La dignidad tiene coste pero no tiene precio

PEDRO DE SILVA

La «marca España» no debería ser mercadotecnia, sino puesta en valor de nuestros valores, a partir de aquellos por los que se nos identifica. Fruto del valor demostrado en otros tiempos —campos de batalla incluidos—, de la caballerosidad de Don Quijote al servicio de los indefensos y de la proeza popular de nuestra guerra de la Independencia, la gallardía, sin acobardarnos ante el poderoso, es una seña de identidad. El arriesgado viaje del Rey Felipe a Egipto, clamando en favor de Gaza casi a sus mismas puertas, o la conferencia de Pedro Sánchez en Nueva York, defendiendo ante medio millar de estudiantes de la Universidad de Columbia los mismos valores que Trump pisotea, son ejemplos de gallardía y dignidad ante el poder del que somos vasallos; buena lección para nuestros valentones de andar por casa, palmeros del cesarismo trumpista a la espera de ser sus franquiciarios y alguaciles.



Ángel González

Los jóvenes de la Laboral también quieren ser Patrimonio

«Es una oportunidad única». Los jóvenes que ahora estudian cada día en la Universidad Laboral brindan también su apoyo para conseguir que el complejo de Luis Moya logre la distinción de la Unesco como Patrimonio Mundial. «Es un edificio histórico y muy bonito que merece el reconocimiento; sería un honor para Gijón», valoran los jóvenes, conscientes de que lograrlo «daría más visibilidad a la ciudad y a la región. En la imagen, Raúl Lorenzo y Diego Fernández, ayer, en la Laboral. PÁGINA 8



ADEMÁS

Luto en el Grupo por el mítico hostelero Emilio Garcíablanco, socio número uno

PÁGINA 11

Fallece el menor gijonés que sufrió un accidente de coche con su familia en Guadalajara en agosto

PÁGINA 10

La muerte de un mítico empresario a los 97 años de edad

Fallece Emilio Garcíablancos, histórico hostelero y socio número 1 del Grupo

«Era sencillo, generoso y leal», destacan los familiares y amigos del responsable de establecimientos míticos y referente del piragüismo en la ciudad

NICO MARTÍNEZ
Gijón

Tristeza en el Real Grupo de Cultura Covadonga y en Gijón. El histórico hostelero Emilio Garcíablancos del Val, quien hasta ayer era el socio número 1 de la entidad sociodeportiva, falleció este martes a los 97 años de edad. «Era sencillo, generoso, cariñoso y leal», resaltaron algunas de las personas que formaban parte de su entorno.

Emilio Garcíablancos se trasladó con su familia cuando era joven a Gijón desde Madrid, la ciudad en la que nació. Junto a su hermano Mario, quien falleció hace más de dos décadas, Emilio Garcíablancos del Val completó una extensa carrera como hostelero y responsables de distintos negocios que forman parte de la historia de la ciudad, como el Oasis y el Parque del Piles, así como el restaurante La Boroña y la discoteca Rocamar. Ellos consiguieron aportar mucha actividad de diferentes generaciones de gijoneses que hoy lloran el fallecimiento de Garcíablancos.

Emilio siempre fue un tipo muy familiar. Su vivienda, ubicada en la zona del Piles, servía año tras año de «punto de encuentro» para que los Garcíablancos del Val pudieran reencontrarse con quienes vivían en otras ciudades, como Madrid o Zaragoza. «Era el referente de la familia, además de ser la última persona que quedaba viva de las de su generación», expresó ayer su sobrino nieto, Fernando Couto, quien fuera concejal y primer teniente de alcalde, así como responsable de Promoción Económica y Empleo y Urbanismo, durante los anteriores periodos de gobiernos de Foro Asturias en el Ayuntamiento de Gijón, cuando también fue portavoz.

Los familiares de Emilio Garcíablancos señalaban que «sabemos que esto es ley de vida y que en algún momento tenía que pasar, pero no deja de ser un momento difícil por todo el cariño que le guardamos».

Otra de las grandes características de Emilio es haber sido un amante del deporte que caminó de la mano del Real Grupo de Cultura



Arriba, Emilio Garcíablancos del Val. Debajo, Emilio junto a su hermano Mario, en una de las actividades como piragüistas del Grupo.

Covadonga, donde ahora le despiden con «hondo dolor». Emilio Garcíablancos formalizó su alta en la entidad que preside Joaquín Miranda el 1 de agosto de 1948. Desde entonces, este mítico hostelero de la ciudad se convirtió en parte inseparable del día a día del club, siendo testigo y protagonista en su evolución durante más de siete décadas. «Es un ejemplo de compromiso, fidelidad y amor por esta casa», destacó el actual líder del Grupo, Joaquín Miranda. En esta institución, gracias a su pasión por

el deporte y su capacidad de sacrificio, Garcíablancos se convirtió en un «referente del piragüismo», tal y como recordó su compañero y amigo Lisardo Argüelles, presidente de la Asociación de Veteranos del Grupo, una entidad que el pasado 24 de mayo de 2025 le rindió homenaje a Garcíablancos por ser el socio número 1. Lo hicieron en su tradicional encuentro anual, al que Garcíablancos no pudo acudir por problemas de salud. El detalle lo recogió su sobrino nieto, el exconcejal Fernando Couto.

Por su parte, Joaquín Miranda puso el foco en que «Emilio representaba como nadie ese espíritu de los primeros años del Grupo: la sencillez, la generosidad y la fuerza de quienes creyeron en un proyecto común para hacerlo grande».

Se vinculó como socio al Grupo en agosto de 1948

«Con su presencia constante, su cariño y su lealtad, nos recordó siempre que el verdadero valor del Grupo está en las personas que lo forman», apuntó Miranda, que agregó que Garcíablancos «ha sido uno de los grandes promotores y defensores del que es nuestro mayor orgullo, nuestro espíritu grupal».

Más allá de llorar su pérdida, desde la junta directiva del Grupo también remarcaron que tras el fallecimiento del que hasta ayer era su socio número 1 quieren «celebrar su vida y el legado imborrable que deja, no solo para el Grupo, también para la historia del piragüismo y para su querida ciudad de Gijón». «Su memoria permanecerá siempre viva en el Grupo Covadonga», aseguró Miranda.

En esa misma línea se pronunció el anterior presidente de la entidad sociodeportiva, Antonio Corripio, otro de los gijoneses que guarda grandes recuerdos de Emilio Garcíablancos en su memoria. «Fue un gran deportista. Marcó una época en el Grupo», subrayó Corripio, quien definió al día de ayer como «un momento muy triste, ya que el Grupo queda huérfano del que ha sido hasta ahora nuestro socio número 1 y todo un ejemplo para el resto».

El fallecimiento de Emilio Garcíablancos llegó cuando se acercaba el que iba a ser su 98 cumpleaños. Su legado quedará presente tanto entre sus familiares como en su querido Real Grupo de Cultura Covadonga, así como en el resto de su entorno. Emilio Garcíablancos del Val deja esposa, Araceli Sánchez; hijo, Mario Luis; nieto, Alejandro, y demás familia. La celebración de la palabra por Garcíablancos se realizará esta tarde, a las 18.00 horas, en la capilla del tanatorio de Cabueñes. ■

CRÓNICAS DE BARRIO

Marta, la alumna que me tomaba el pelo



MANUEL ROBLES

Conocí a Marta en el verano del setenta, cuando necesitaba un pequeño refuerzo en latín para recuperar una asignatura que se le resistía. Llegó con la determinación de superar el obstáculo, y con la frescura de quien no pierde la sonrisa ni en las dificultades. Desde el primer encuentro supe que estaba ante una persona especial: simpática, educada, risueña, capaz incluso de bromear conmigo fuera de clase, siempre con ese respeto que la caracterizaba.

Su paso por la universidad de Oviedo, fue brillante. Estudió Derecho y lo ejerció con solvencia y entusiasmo junto a su marido Sergio, en la calle Corrida, donde muchos la recuerdan como una profesional seria, comprometida y con gran capacidad de escucha. Marta no solo sabía de leyes: sabía de personas, y eso le permitió ganarse la confianza de quienes acudían a ella en busca de ayuda.

La noticia de su enfermedad cayó de improviso, como suele suceder en estos casos, y sorprendió a todos los que la conocíamos. El último año fue duro, exigente, lleno de pruebas, pero también mostró la fortaleza de su carácter y el amor incondicional de los suyos. Sergio y sus hijas se volcaron en cuidarla con ternura y entrega, acompañándola en cada momento, tratando de facilitarle la vida cuando la enfermedad se hacía más presente. También el párroco de Somió, don Luis, atento y cercano, supo estar ahí, pendiente de las necesidades de su espíritu.

Hoy, me toca escribir sobre su ausencia definitiva. Con ella se va una mujer trabajadora, entrañable, con un sentido del humor que no se olvidará. En mi memoria quedarán sus ganas de luchar, su trato cordial y esas palabras llenas de simpatía con las que, entre risas, solía tomarme el pelo. Marta ya no está con nosotros, pero sigue siendo, para mí y para los que la tratamos, una presencia luminosa. ■